



# LA HOJA de PARRA

## EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60 Apartado 547.—Teléfono 1848  
Telégrafo: LIBROJA| Horas: de 9 mañana á 4 tarde

### CARAS BONITAS

## SUMARIO

### UN PEQUEÑO REPORTER

Sección vermouth

#### EDUARDO ZAMACOIS

Tormenta.

#### R. PEREZ OLIVARES

Francofilia, germanofilia  
y neutralidad.

#### JUAN PEREZ ZUÑIGA

A un tal Canuto.

#### J. PEREZ RAMIREZ

Grotescos.

#### TOVAR, OTELO

Y MONPOL

#### Varios dibujos y retratos de

La Manesca

y Vicenta Vargas



### LA MANESCA

Preciosa bailarina que en breve debutará en esta corte. Es bailarina, pero ya comprenderán ustedes que con esa cara podría ser lo que le diese la gana.

# 5 cénts.

# SECCION VERMOUTH

ENTRE el natural berrinche por no haberme tocado el gordo de la lotería y los efectos histero epilécticos de la lombarda á la vinagreta en combinación con el mazapán relleno de pomada mercu- rial, estoy como para empezar á tiros de revólver con la Sublime Puerta, ó en su defecto, leerme de un tirón todos los dramas de Marquina.

¡Las ilusiones que me había hecho con una participación de una cincuenta, que me había facilitado un fosforero tuerto que ejerce su luminosa profesión en un café muy concurrido porque untan las medias tostadas con vaselina perfumada!

Llevaba un mes que apenas descansaba

## CUANTO MÁS CERCA...



—Tiene el defecto de que levanta de demasiado la pierna, ¿verdad?

—Es que estamos en primera fila, y cuanto más cerca se está, parece que la levanta más.

un instante, llevando constantemente incrustada en el cerebro la obsesión del premio grande de Navidad. Soñaba con que me había tocado, y en mi loco devaneo, daba unos gritos casi tan salvajes como los que suelta Borrás en esa enorme cursilería que se titula *Los semidioses*, como podía titularse *Lapicero-borrador y guardapun- tas*, y en mis incoherentes discursos habla- ba de millones, de palacios, de furcias, de ríos de champagne... Todo un programita.

No sé lo que corresponderá á seis reales de premio obeso; pero supongo que con el producto líquido, y digo esto porque me proponía obsequiar lo menos con tres pe- setas á los chicos que la sacan (me refiero á la bola codiciada) tendría, entre otras cosas, para poner un harén variadísimo y comprarme una pianola, que es la mayor de mis aspiraciones, si se exceptúa el libro disfrute de un juego de cacerolas.

Las cacerolas para alimentación del ha- rén, el harén para... eso ¡vamos!, que us- tedes ya me entienden, y la pianola para que las chicas del harén me estuviesen todo el día y gran parte de la noche tocándome cosas, excepto *El anillo del Nibelungo*, por- que hace tiempo que tengo una cuestión personal con Wagner, porque le dije que no me gustaba la cerveza de Munich mez- clada con jarabe de rábano yodado, que era su bebida favorita.

Y yo no me iba á andar con reñoserías de sultán tacaño; nada de eso. Esplendi- dez á todo pasto y refocilamiento á calzón quitado. Tapices de Smirna, sedas de Chin- Chao, pebeteros de Siam, dátiles de Ber- bería, mojama de Alicante... hasta agua filtrada para lavarse. Y en cuanto al per- sonal, lo más superior que hubiese por esos mundos, de todas las razas y de todas las lenguas: sajonas, latinas, americanas, in- dias, malayas, negras, y hasta un ejemplar de las islas Havaí que, como ustedes sa- ben, se suben á los cocoteros para dar de mamar á sus chiquitines previamente em- butidos en unas trincheras como las que tienen los aliados en la línea de fuego.

Eso de despertarse, por la mañana y encontrarse con que le entra el chocolate una napolitana, los bizcochos una veneciana y el vase de leche una romana, es como para diluirse de placer. Luego, á leer el folletín del *Heraldo* tendido en una *chaise longue* color carmesí, mientras que le quitan las moscas y le hacen cosquillas en la región epigástrica, una matrona congolesa, dos otomanas entrevesadas y tres tobilleras de Java. A las once, al baño. Un baño de esencias de rosas de Jericó y nardos de Alejandria, con sus correspondientes pastillas de jabón, una de Henode Pravia y otra de Flores del Campo, para que no regañen los respectivos fabricantes (los cuales, dicho sea de paso, nos están dando las grandes tabarras con sus reclamos), una toalla completamente rusa con el retrato del zar en el medio. Durante el baño, una sielliana le leerá á uno el último libro de versos de Don Gabriel, el de los Anunzior, y otra de Chihuahua me daría cuen-

ta de las ultimísimas bestialidades del ilustrado facineroso general Villa, y terminado el remoión, me secarían á fuerza de polvos aromáticos entre una malagueña, morena, y una rubia de El Ferrol, y acto continuo sería masajeadó por las ágiles manos de una violinista vienesa y de una institutriz de Nueva Zelanda.

## IDÉNTICO



—Ay, Rosalia, no me quites la ilusión. Dí que se parece á mí; que tiene el mismo pelo; que va á ser como yo...

—¿Como tú? ¡No lo quiera Dios!

Como es lógico y manda la ciencia médica, á continuación del masaje, el rico almuerzo. Sopas de ajo del Cáucaso; filetes de ave del Paraiso (D. Basilio), de los bosques de Bogotá, de Abajo; truchas cinceladas del río Eufrates; ensalada de lechuga de las huertas del sultán de Joló, y de postre, dos peras de invierno servidas por

## PRECOCIDADES



—¿Por qué nos queremos tanto, Aurorita?

—Porque siempre estamos unidas, y el roce engendra cariño.

una parisién y una berlinesa en bólica competencia.

Y así, hasta terminar el programa del día, para caer allá de madrugada en los amorosos brazos de una madrileña, ora de Chamberí por Faencarral, ó ya de Antón Martín para abajo.

Pues bien; todo eso, muchas más combinas que yo me había preparado magistralmente, me las ha descabifollado el inocente colegial de San Ildefonso que metió sus tiernos deditos en el bombo de los premios. ¡Ya se los podía haber metido en la ventana derecha de las narices!

En vez del harén, de la pianola y del juego de cacerolas, me he tenido que contentar con un poco de cemento portland, al que el fresco del alicantino que me lo vendió llamaba rico turrón de almendra, y una raja de tomate con que me obsequió una viuda sin consuelo, natural de Ori-

huela, para que lo probase y diera fe de que los de su tierra son los más carnosos del mundo.

Y no crean ustedes que exagero si les digo que repetí, abusando, claro está, de la galantería de mi levantina amiga, aunque no tan desconsolada viuda.

## Un pequeño REPORTER

¿No ha comprado usted el ALMA-NAQUE de LA HOJA DE PARRA? Pues no deje de comprarlo, porque es mejor que el del año pasado. ¡Palabra!

## MURMURACIONES



Pero este Manolo siempre hablando así ¡Cuidado que es trabajo, que siempre ha de estar dándole a la lengua!

## TORMENTA

**G**LORIA y yo, acodados sobre la barandilla del balcón, contemplábamos el mar, el mar inmenso que repetía á lo largo de las playas solitarias, y bajo el frío resplandor espectral de la luna, un quejido de eterno deseo. El aire era tibio; un remusgo suave, impregnado de olores marinos, rozaba nuestros cabellos; las olas inquietas trajinaban empujándose unas á otras, y sus gallardas crestas, ceñidas de espuma, ondulaban en la sombra describiendo curvas voluptuosas de mujeres desnudas: algunos lauchones pescadores, tumbados sobre la arena de la playa, yacían inmóviles y como dormidos, mostrando sus cascos enormes, semejantes á cetáceos muertos.

Junto á mí, Gloria, dominada por la angusta majestad del cuadro, me contemplaba silenciosa, queriendo adivinar mis pensamientos; y yo veía su cabeza, su ardiente cabeza de loca, recortándose del fondonegro del cielo con un perfil calenturiento; su pelo encrespado y negrísimo, su frente pálida en que anidaba el vértigo, sus ojos poseídos de movilidad inquietante, su nariz ancha y sus labios entreabiertos que parecían ventear deleites lejanos... De pronto murmuró:

—Di... ¿Me quieres?...

—Sí, te quiero... —re-puse, oprimiendo nerviosamente entre mis manos una de las suyas—; te quiero, te adoro... y por lo mismo, la idea de perderte me enloquece. Necesito que seas mía, ¿oyes?... mía en cuerpo y alma... ¡y para siempre!... Mía, con un amor más grande que el cielo, más terrible que el mar proceloso mordido por la tormenta... De no ser así, prefiero dejarte, y para ello huiré de aquí, muy lejos, con la inconsciencia brutal de la bala de cañón que pasa silbando á través de la no-

che. ¡Ay, entonces, qué soledad tan triste nos espera!... Los días no traerán para nosotros ninguna cita; ya no podrás reclinar tu cabeza sobre mi hombro, ni fortalecer tus ensueños con mis quimeras, ni adormecerte con el acariciador musiteo de mis palabras y sintiendo sobre tus párpados la presión de mis labios enamorados.

Y añadí, acercando mi cabeza á la suya, y con esa voz trémula que empleamos en las situaciones definitivas:

—Ven; vámonos... Lo que exijo de ti, es muy grave; pero, ¿cuán grande no será mi amor, cuando creo que puede recompensar pródigamente la inmensidad de tu sacrificio?... Ven; en este momento todos duermen; sígueme. El exprés de Francia

## CIENCIAS EXACTAS



—Oye, Juanita: ¿á que no sabes qué cifra hay que se lee igual al revés que al derecho?

—El cero.

—¡Calla, pues tienes razón!

## COSAS DEL ARTE



La artista de rumbo.

pasa por aquí dentro de media hora; aún podemos alcanzarlo. Ven...

Ella se estremecía, rechazando la tentación.

—Te quiero mucho —dijo—; te quiero con la pasión frenética con que deben amarse los locos: sin embargo, no abuses de tu poder... Seguirte, es renunciar á todo por ti: á mi propia estimación, á la de los demás, al cariño de mis padres ancianos, que, alejados por su edad de los placeres mundanales, todo lo esperan de mi gratitud...

—¿Y qué te importa —repuse, empujándola hacia el salón — perderlo todo en be-

neficio mío, si luego, no bien estemos solos, he de devolvarte cuanto de ti recibí?... ¡Todo!... Abnegaciones de madre, afecto sereno de hermana, caricias siempre nuevas de amante que al fin logró dar realidad corpórea al ideal norte de sus afanes... Ven...

En tal momento una abigarrada conjunción de impresiones conturbaba mi alma; aquel aire tibio, saturado de olores marinos, ensanchaba mis pulmones, infundiéndome pujanza y atrevimiento heroicos; las barcas tumbadas sobre la arena, con sus proas enderezadas al Océano, parecían hablarme de países remotos; el murmurio de las olas resonaba en mis oídos como un epitalamio interminable; y bajo la luz fría de la luna yo me imaginaba al exprés de Francia, rebrinqueteando á través de los campos dormidos, acercándose á mí para recogerme, y luego huyendo con su frenesí devorador de bestia loca.

—Ven... —repetí.

Gloria y yo continuamos luchando, y poniendo en nuestra porfía odio y amor.

—Dentro de algunos minutos —dije— llega el exprés. Ven...

—No, aún no... Espera; otro día...

Y su voz agonizaba sofocada por un silencio.

Aquello era el duelo á muerte de dos enemigos que se encuentran al borde de un abismo y quieren caer juntos.

—No creas —dije— que serás la primera mujer victima de su pasión. El verdadero amor es abnegación, es sacrificio, y ten por cierto que todos los amantes de que habla la historia, sólo llegaron á embriagarse con la posesión de su ensueño á trueque de sufrimientos sin guarismo...

Y añadió:

—Hace muchos años, en este mismo pueblo, vivía una joven, hija de pescadores, de cuya belleza, recato y salvaje amor á la independencia, había llegado á formarse una leyenda. La llamaban la *Virgen de Bronce*, y tenía sobre un cuerpo alto y firme de luchadora, una cabeza trágica, con grandes ojos de color verde y cabellos negros que flotaban sobre sus hombros como el penacho de un casco guerrero. Por su amor al peligro y el duro temple de su carácter, parecía un macho; sentada en el lanchón de su padre, con el busto erguido y las mangas del corpiño arremangadas, hendía las olas como el mejor remero, y durante las noches de tormenta se la veía corriendo por la playa, respondiendo con gritos de júbilo salvaje á los rugidos del

vendabal y de las clas. Jamás tuvo amores con nadie; cuantos mozos in'entaron llegar á ella, quedaron chasqueados; diríase que su varonil fortaleza la inspiraba hacia el hombre, dominador y egoísta, un odio instintivo. Así vivió hasta que un día, día memorable que los viejos contemporáneos de aquella generación no habrán olvidado aún, se supo que la *Virgen de Bronce* tenía un amante, un aventurero sin fortuna y sin nombre, que la galerna arrojó á estas playas. Aquella noticia produjo en el vecindario sorpresa é indignación indescriptibles; los ancianos protestaron contra el extranjero, que venía á turbar el sosiego patriarcal de sus hogares, y los mozos juraron castigar con mano dura al bandido de horas que logró la virtud inabordable de la *Virgen de Bronce*; y hubo emboscadas y peticiones, de las cuales el forastero salió con vida merced á su sereno heroísmo y á la solidez de sus puños, recios como martillos de fragua. Llegó, sin embargo, un día en que toda defensa fué imposible: el pueblo había lanzado sobre los amantes una especie de excomunión; se les negaba el saludo y el pan. Necesitaban huir. ¿Cómo? El tren no llegaba aún hasta aquí; era preciso internarse recorriendo á pie ó en caballerías más de cuatro leguas, y seguramente no faltaría gente que saliera en persecución de los fugitivos y les detuviese.

—No te apures —dijo la *Virgen* á su amante—; he descubierto el medio de escapar.

—¿Cómo, si todos los caminos están cerrados?

—Sí, es cierto; todos los caminos están cerrados para nosotros; todos... menos uno. ¡El mar!... Si me quieres como yo á tí, si eres capaz de jugarte la vida por mi amor, sígueme... Huiremos aprovechando la primera tormenta, y lucharemos con las olas, pero no con los hombres; porque los hombres cobardes retrocederán al ver que el huracán desencadenado tiende sobre nosotros sus alas protectoras.

Y, en efecto, aquella misma tarde, cuando el horizonte inmenso empezó á encapotarse y las barcas pecadoras volvían precipitadamente al puerto huyendo de la galerna que se avecindaba, y los ancianos y las mujeres recorrían la playa preguntando entre sollozos por sus hijos y por sus maridos y por sus hermanos que aún no habían vuelto, la *Virgen de Bronce* y su amante, ella en el timón, como queriendo asumir la responsabilidad de todo

## COSAS DEL ARTE



La artista de rumba.

## ¡ARRIBA LA LIGA!



—¡Caballero! ¡Qué osadía!

—Perdone usted; pero la portera me ha dicho que podía subir hasta arriba....

cuanto iba á suceder, y él al remo, dando la espalda al peligro, salían en una ligera barquilla al encuentro de la tormenta. Las olas bramadoras enarcaban sus lomos en crespados; el trueno retumbaba en la oquedad del firmamento tenebroso; los relámpagos abrasaban el espacio con sus cintas de fuego... Y los dos amantes, sublimes en su locura, continuaban remando, remando... Nadie tuvo valor para seguirles, nadie ha vuelto á saber de ellos. ¿Murieron? ¿Son felices?... ¡Qué importa!

Gloria, cuyos ojos, arrasados en lágrimas, reflejaban una emoción infinita, me miraba sin parpadear.

—Pues bien —añadí triunfante—; sé fuerte, como la *Virgen de Bronce* guiando hacia la muerte el frágil esquife en que iban embarcados sus amores: ¡sigueme!...

Ella aún resistía.

—No hables —murmuré, cogiéndola violentamente por un brazo—; en los trances decisivos, no se discute: se pelea...

Momentos después, nuestros pasos resonaban sobre la arena de la playa, y, des-

cribiendo un pequeño rodeo, atajamos por las calles más excéntricas del pueblecillo. Luego apareció la estación, con su masa informe, dibujándose sobre el fondo oscuro del paisaje como un punto negro.

Entonces Gloria se acercó á mí, echando hacia atrás su elocente cabeza de loca, con los labios entreabiertos y sin color, y yo leí en la inmovilidad de sus ojos llameantes una pregunta desesperada:

—Si —dije—, acertaste: ese punto negro es la galerna, la muerte tal vez, acaso una eternidad de amor... ¡No importa!... Tú llevas el timón; yo voy al remo... ¡Anda!...

**Eduardo ZAMACOIS.**

BI ALMANAQUE DE LA HOJA DE PARRA es el mejor de este año.

¡Se admiten homenajes!

## Francofilia, germanofilia y neutralidad.

UN amplio hall de un hotel de moda. Por la policromía de los cristales emplomados pasa la luz de la tarde bañando la elegante rotonda en una amable y discreta claridad. Es una luz tenue y galante que brilla sobre los mármoles rosa de las columnas, caracolea en las volutas de los capiteles y besa con amor los nácares de las mejillas femeninas como si las acariciase con un desmayo aristocrático.

Es la hora del te. Las mujeres, soberanas de hermosura, derraman el misterioso magnetismo de sus miradas con majestades de reinas, mientras bajo las pieles y las sedas, que son gala de su esbeltez, la carne joven, valiente, palpita perfumada y sensual.

Por entre los dedos enojados con riqueza, juegan las cinceladas cucharillas de plata, y en el murmullo de la conversación, el comentario y la ironía, corren á lo largo de las mesas provocando sonrisas que suenan como un estallar de flores de alegría ó hiriendo susceptibilidades y desconcertando de manera que obliga á buscar refugio en la fina porcelana de Sevres, donde humea aromática la dorada infusión que engarza en su oro el fino coral de los labios ardientes.

En un rincón se han reunido dos bellas amigas. Es morena una, rubia la otra, y lo mismo

que las chulapas de D. Ricardo de la Vega, nacieron en Madrid.

Las caprichosas evoluciones de la vida llevaron á la rubia á Francia, y á Viena á la compañera. La pícara guerra las ahuyentó, y á costa de innúmeros trabajos y penalidades tremendas, pudieron llegar á la corte de España.

Les aburre nuestra monótona existencia, están fastidiadas de nuestro ambiente burgués, casi provinciano, sin las grandes locuras parisinas, ni las frívolas evocaciones sufiles de los vales vieneses.

La rubia es plácida, soñadora, tranquila, inefable, llena de la paz que irradian sus lindos ojos azules, de un azul débil como el del cielo norteño. Brava es la morena, igual que una histórica manola del Avapiés. Sobre su frente negrean los rizos encrespados, que se enredan con encantadora rebeldía. Sus pechos abultados y vibrantes avanzan retadores; la opulencia de sus caderas redondas ritman al andar un poema sinfónico que instrumenta suspiros apasionados y besos de locura. No la soñara semejante el Aretino, ni Casanova pudiera imaginarla igual en la desesperante soledad de su prisión de Florencia, ni el famoso burlador de Sevilla la hallara parecida entre las que, inflamadas por el fuego misterioso de la pa-

VICENTA VARGAS



Graciosísima cupletista que fué á Romea á por todo, y se saltó con la... ya. ¡Cuánto te hemos aplaudido... , traviesilla!

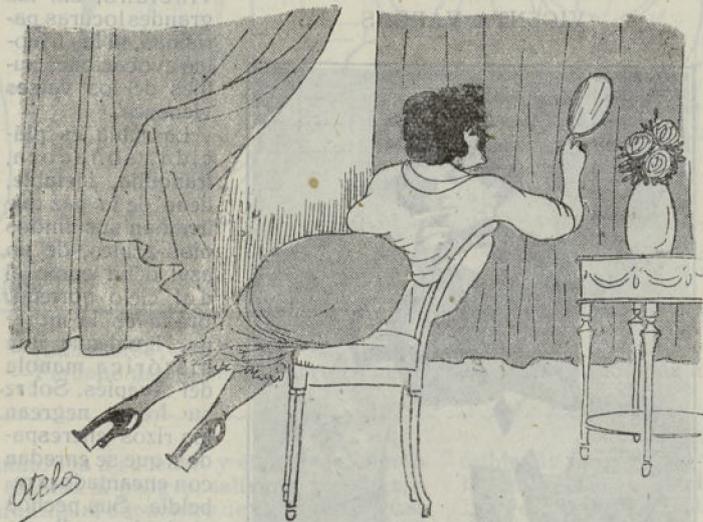
aión, fueron á beber en sus labios los dulces néctares del pecado.

El encuentro fué efusivo y cordial. Abrazos, risas, nerviosas opresiones y besos que eran carnosos, apretados, febriles en la morena, y largos, eternos, evocadores y sofocantes en la rubia.

Alegres se sentaron bajo el dosel de una planta de sombra. El sofá de mimbre crujió con orgullo, bajo el peso de la

das por todos los gemelos, sintiendo la atracción de todas las codicias, culminando en las cimas de la admiración; evocando las horas de intimidad abandonadas á los goces exquisitos, á los deliquios ultraterrenos del amor, que les parecía sentir ahora mismo, muy cerca, muy cerca, quemando con su aliento estremecedor la piel suave de la nuca, la esbelta redondez del cuello, la sangrienta rojez de los labios

### DE CAPA CAIDA



—¡Cada día más arrugada! Y que no es aprensión mía; porque lo mismo dice Ricardo...

preciosa carne hembra. La fina mesilla se sintió acariciada por las manos pequeñas, suaves é inquietas como palomas, y entre sus curvas patas incrustadas, dejó asomar la gloria de los pies menudos, primorosamente calzados, y el nacimiento de las piernas mórbidas y tentadoras, que enseñaban la aterciopelada suavidad de sus carnes por la transparencia de la fina media de seda.

Hablaron mucho, aturulladamente, contando aventuras, mirando á su vida pasada desde las distancias del recuerdo, reviviendo tardes de sol y de alegría en la esplendidez triunfal de los bulevares; en las penumbras misteriosas del *boudoir*; en la lujosa apariencia del palco, asaeta-

humedecidos, la dulce somnolencia de los párpados á medio abrir...

Y todo, todo, destruido por la guerra, deshecho por la estupidez de los hombres, arrebatado por la locura insana de las naciones. ¡Maldita guerra! Y no ser posible sustraerse á sentir simpatías por uno ú otro de los ejércitos beligerantes?...

—¿Tú qué eres? —preguntó la morena.

—Aliada.

—¿Con quién?

—Con nadie,

tonta; aliada; digo, por mi deseo de que triunfen las armas francesas.

—¡Ay, que vamos á reñir! Yo soy germanófila. Pero vamos; franca, decidida, apasionadamente germanófila.

—Lo siento; pero no llegaremos á disgustarnos, como supones. Mi francofilia es plácida.

—¡Como tú!

—Abomino de los teutones por su brutalidad, por su impulsión, por la manera radical y definitiva que tienen de hacer la guerra. El francés es más espiritual, más agradable, de hablar más grato; tiene siempre un homenaje dispuesto para la belleza, y yo soy una ferviente, una apasionada de la belleza...

Y miraba á su amiga con tenacidad a

A DELANTE!



—Anda, Luisita, que no quiero más que meter la mano para saludarte.

—Y dale. ¿Es que puedes pasar sin meterla?

siosa, con fijeza que ocultaba en vano el latir de un vivo deseo.

—Pues yo abomino de los franceses precisamente por la flexibilidad de las maneras, por el grato hablar que mencionas.

—Mujer, la lengua francesa...

—Es de empleo universal; indudable. Pero quítale al francés la lengua, y á ver qué le queda. En cambio, en la táctica, en el ataque, en el procedimiento germano hay una verdadera superioridad que conquista y sugestiona. ¿No has leído los relatos de los periódicos? Yo me estremezco al pensar en un apoyo sobre el ala izquierda, alternado con un ataque sobre el

ala derecha, combinado con una pequeña escaramuza en el centro. ¿Has visto nada más completo? ¿Has podido imaginar una táctica que aventaje á ésta en interés?

—¡Claro! La táctica de Joffre, el taciturno. Dejar hacer, no oponer resistencia ninguna hasta establecer el suspirado contacto. ¡Oh, poder mágico del contacto! Tú, loca incorregible, española siempre, hasta en la pasión arcaica, primitiva, sin las enloquecedoras transformaciones modernas, ¿no piensas en la grandeza del momento en que se verifica el contacto? ¿En la relación de afectos que se establece, en la competencia total de fuerzas que

se unen, se debaten y pelean con un solo pensamiento y suspirando por un fin semejante y simultáneo? ¿En el cansancio enervador que sigue á estas luchas, capaces de inspirar sublimes estrofas á los poetas y soberanos lienzos de bello realismo á los magos del pincel? Ríete de todos los ataques y de todas las combinaciones de la táctica teutona frente á la pasión que ponen en sus combates las aliadas, todo fuego é idea, calor, inspiración... ¡Cómo se conoce que París no te es fami-

los labios entreabiertos como claveles pasaba el aliento perfumado y caliente como un vaho de horno. Los ojos le brillaban con fulgores extraños. El *sprit* de su gorro redondo vibraba como una bandera victoriosa.

La rubia se había acostado sobre el sofá, en una estudiada postura de vencimiento y de renunciación á la defensa. Miraba á su amiga latiéndole el pecho, húmedos los ojos, aleteándole las ventanas de la nariz como dos pétalos de rosa.

Un poco abandonada en la colocación, los tembladores senos presentaban de frente, cubiertos por la fina seda de la blusa, la tentadora eminencia de sus dos tiernos botones de pálido coral. A lo largo del cuerpo turgente se advertía la perfección de sus formas, dignas de la estatuaria griega. En la nítida blancura de su cara se arbolaba la epidermis como un crepúsculo.

Se miraron un momento ambas beligerantes.

—¿Hay un armisticio?

—Conforme.

—¿El tiempo bastante para ir á la Castellana, hasta el Hipódromo

—Bien.

—Tengo en la puerta mi automóvil: amplio, cerrado, confidencial. Si no llegamos á un acuerdo, peharemos después con encarnizamiento.

—Solás, es difícil el pacto.

—Tengo secretario. Un hombre delicioso. Más que secretario es un comodín. Es criado, es acompañante, administrador, consejero y fiel, hija mía; tiene la misma lealtad que el perro. Es muy instruído: domina siete lenguas.

—¡Qué suerte tenéis algunas mujeres! ¿A que vas á acabar por ganarme, siendo dos contra una?

Le ganó, lector. Si no acabó por con-

### ¡SIEMPRE LA FÁBULA!



—Eso, señorita, dígaselo usted al busto.

liar, y que no entraste en su vida, febriciente y aturdidora como un beso de amor!

—Vamos, chica; te exaltas de sobra. Yo no viví en París, ni me hizo faltapara sostener mi punto de vista. ¿Tú dices que me ría de todos los ataques, comparándolos con los de las fuerzas aliadas, una vez establecido el contacto? Bueno. Eso es cuestión de apreciaciones. Yo creo que no hay fortaleza que resista el empuje de la masa acometedora, ni centro enemigo que no se rinda á discreción frente á la recia superioridad del adversario, si al mismo tiempo realiza, fijate, un preciso movimiento envolvente.

Suspiraba con agitación la morena. Por

vencerse totalmente, aceptó la ventaja de la táctica de Joffre en cuanto á iniciar el ataque una vez establecido el contacto.

El secretario llegó á hora de prestar ágilmente sus servicios.

Y tenía razón el buen políglota, al lamentarse con su ama cuando ella y la amiga le dejaron que hablase:

—¡Que estamos en un país neutral, caracoles!

**R gelio PE EZ OLIVAPES**

## A un tal Canuto.

(MOZO DE CUERDA, PARA SERVIR Á USTEDES)

[Oh, tú, *Sauó* moderno, *de alas abiertas*,] que en la esquina te pasas las horas muertas con un cordel al hombro tranquilamente,] endulzando tu vida con aguardiente,] y diciendo unas cosas á las criadas,] que las dejan confusas y horrorizadas; tú que de tus mayores fuiste en la cuna, heredero forzoso sin duda alguna, y que cargado vives y me te *planas* (aunque á vivir *cargado* tú no me ganas); tú que puedes *l* amarte relej viviente, pues *sin cuerda* no marchas generalmente; tú que, aunque eres tan pobre como *f* cundo, con frecuencia á la espalda te echas el mundo, y te engañas si alguna desventurada desde la misma puerta de su morada cuando pasas *des* uestra falso alborozo y te dice en tus barbas: «Adiós, buen mozo», siendo así que hay quien gaza de igual fortuna, aunque no lleve al hombro cuerda ninguna; tú que llevas encima por cuatro reales, cofres, muebles y *cardas* monumentales; tú que vives casado con Paz Acuña, la *sa* jor más hermosa de Cataluña, la *señora* de líneas mejor trazadas y que tiene las carnes más apretadas; tú que la das á veces dulces tormentos por la fuerza que tienen tus argumentos, temeroso, si dada, de que se pierda, pues la mujer no tiene nada de *cueros*; tú que ves que te endi go mi canto llano (cosa que hasta hoy no ha hecho ningún cristiano) sécame de una duda, si es que, escamada, [no], tu señora por el o no se me enfada: «á no ser que la base de su ventura sea tu exuberante musculatura,] gó no te las *compones*, mi buen Canuto, para hacerla cichosa siendo tan bruto?»

**Juan PÉ EZ ZUÑIGA**

## GROTESCOS

Jardines de perversión.

Eva, Eva mía; ven por los jardines, bajo los tilos frondosos y cabe las aguas extáticas. La tarde da á nuestra desnudez de dioses contornos divinos. Cisnes blancos arquean sus cuellos y escondidos ruiseñores presentan la sombra. Ven ..

Estos son los jardines verdes que el

GALANTERÍAS



—Oye, mamá: Si te saluda Carlos, ofrécele nuestra casa.

—Pero si ya sabe él que nuestra casa está siempre abierta para todo el mundo.

## LOS SEMIDIOSES



—Ay, «osú»: si siquiera pudiese ir á un tentadero...

Amor arrienda para sus locas travesuras de chaval ocioso y enredador. Son éstos los jardines misteriosos y vedados que administra el Placer para regodeo de una copiosa clientela de todas edades, la cual corre, con los labios secos y el alma inquieta, en pos de lo original, de lo refinado, de la bella postura... La bella postura, elegante, rara, estrávida.

Si: entre la sombra discreta de estos secretísimos, propicios lugares, la escultura humana se dobla y convulsiona con helénicos escorzos, difíciles y violentos, y una eterna ansiedad aguja aquí el ingenio de nuestra lujuria y tensión bárbaramente la medula.

¡Ah! Los animales no saben de estos refinamientos supinos, ni...

Ven. Gustarás, Eva mía hermosa, las horas más sensacionales de tu vida, bajo estos tilos frondosos y junto á estas aguas durmientes, que reflejan nuestra pagana

desnudez. Gustarás los secretos prohibidos, y á veces encantadores, en los que la pasión loca y el plasticismo primitivo se combinan por incitaciones diabólicas. Un ignorado mundo se encierra aquí, donde tal vez la muerte cobra con usura esas horas desenfundadas que el Amor vende á los que visitan estos cercados, por días más atrayentes y concurridos.

Sin duda, te asombrará en estos parajes la presencia nunca sospechada de conocidas gentes, que fuera son tenidas en opinión de ecuanímes, de respetables y castas...

Porque hasta los malos instintos ocultos y todas las aberraciones posibles de nuestros sexos tienen aquí sus expansiones libres, y, desentendidos de las apariencias y conveniencias que nos oprimen, nos damos cautelosamente á la locura favorita, la que sacia á placer nuestro apetito insaciable. Así te sorprenderá ver en estas andanzas á personajes señalados, á honorables caballeros y virtuosísimas damas, á individuos cuya vida parecería transparente.

## EQUITACIÓN PERMANENTE



—Ahora te sentaría bien un paseo á caballo.

—Pero, Lucila, ¿tú quieres que se me olvide el modo de andar?

Mira hacia allí: mira qué cuadro apretado y plástico, sobre el césped, componen M. y J., esas que son tan íntimas amiguitas y andan siempre juntas y están perpetuamente citándose y rien como dos colegialas traviesas en nuestros salones...

Y mira (¿quién lo diría?); mira al señor embajador, tan tieso y grave en sociedad, cómo se inclina y postra, rendido y adulator, ante la picara marquesa rubia, que luego aparece tan modesta...

¡Ufl... Apartemos la vista con asco y con horror de ese misógono...

Lluvia de fuego caiga sobre esa carne sacrilega y miserable, cuya peste clama al cielo como una profanación absurda y excomulgada...

¿Son posibles, en la recia complexión, gravemente armónica, del varón, ese acicalamiento imbécil, ese atiplamiento masonante en la voz, esos remilgos falsos, *contra natura?*... ¡Zape!

Aquél es un sadista: goza como un chacal, martiriza a quien le da placer, con extraña ingratitud; ruge de alegría cuando hace daño... Tipo contradictorio en verdad.

Aquel otro, en cambio, se procura el dolor por el placer: es el sádico invertido, llamado masoquista. Su desviación mental y sexual, rayana en el último grado, reclama la sorpresa dolorosa, el consuelo eruento del mordisco feroz ó de la pequeña herida, y acaso hasta el trágico extremo de que, por manos crueles, blancas y besadas, les venga la muerte...

¡Oh, no! Huyamos de aquí, Eva, hermesa mía; huyamos de estos sitios malsanos, y ven allí donde se extiende el verdadero paraíso, allí donde el Amor triunfa puro y fecundo. El Amor, divinizado por los Inmortales en el Olimpo y en la Tierra, hecho rito por los hombres y naturalizado por los animales... Ven, Eva mía, y ofréndame, sencillamente, la fruta, siempre tentadora del amor.

J. PÉREZ DE AMÍREZ

Agentes exclusivos en Sud América

MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 695.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones «España» (S.A.)

## LA INGLESA

Primera casa en gomas  
higiénicas.

MONTERA, 35, (Pasaje)  
y VICTORIA, 3, Ortopedia.

Catálogo gratis enviando sello.

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA

Vicente Pastor, San Bernardo, 1, 3.º

# Almanaque de "La Hoja de Parra,,

Se ha puesto á la venta nuestro ALMANAQUE, confeccionado con todo el cariño que dedican á sus cosas (y á las de las mujeres bonitas) los que hacen LA HOJA DE PARRA.

Es una cosa bien, un alarde de buen humor y de gracia, porque á ello contribuyen gente como Répide, Francés, P. Iglesias Hermida, Pérez Zúñiga, Bejarano, Carlos Miranda, Diego San José, Cantó, Luis Esteso, Jalón, Manuel Machado, Jerónimo Gómez, Endériz, F. Luque, Alcalde de Zafra, Cristóbal de Castro, Fernando Mora, Hernández Mir, López Martin, Sanz Ferrer, etc., etc.

Los dibujos son de Tovar, R. Marin, Afredita, Cyrano, Otelo, Tino, Ochea, Ege, Lucuix, Márquez y otros.

Va impreso en papel couché, la portada y contraportada son dos tricolores des-pampanantes, y cuesta 30 CÉNTIMOS.

¿Quiéren ustedes más por menos dinero?

Al que no se distraiga y ria con nuestro ALMANAQUE, es inútil hacerle cosquillas.

Vicente Pastor lo leyó el otro día y se le han desencajado las mandíbulas de tanta carcajada como soltó.



## Almanaque "Cupido," para 1915.

Se ha puesto á la venta este popular almanaque. Publica historietas alegres, poesías y cuentos picarescos, ilustrados con profusión de dibujos y desnudos artísticos.

**Cincuenta cénts. en toda España.**

De venta en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos de periódicos de España y América. Remitiendo pesetas 0,75 en sellos de franqueo de España, ó por Giro postal, se enviará á quien lo desee dirigiéndose á la casa editorial de

**B. Bauzá. Aribau, 175, Barcelona.**



# ORINA

Las SALES KOCH curan SIN SONDAR NI OPERAR la uretra, próstata, vejiga y riñones. Dilatan los estrecheces, rompen la piedra y curan las arenas. Las SALES KOCH curan los catarras ó irritaciones de la vejiga; calman al momento las punzadas y horribles dolores orinales; limpiando la orina de pus blancos purulentos, rojizos y de sangre. Las SALES KOCH no tienen rival por su acción rápida y segura. Venden en las boticas del mundo. Las CÁPSULAS KOCH cortan en DOS DÍAS, sin peligro, los flujos hemorrágicos secretos recientes y modifican los crónicos. Para lograr un éxito fijo pidase gratis á la CLÍNICA MATEOS, Arenal, 1, de MADRID (España), el método explicativo infalible.

## Antes, EN EL LECHO CONYUGAL y después!

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.) Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta sea verificada en forma fisiológica (placer, duración, posiciones masculina y femenina, etcétera); precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó aniquilen el poder genital, conservándose siempre la virilidad y potencia de la juventud más robusta. Es pues, este libro una verdadera guía para el hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos de la relación sexual, considerando su placer y detallando las aberraciones del instinto genital, hijas de la lascivia y el libertinaje. **3 pesetas.** Buenas librerías de España.—En Madrid, Fé, San Martín, Puerta del Sol.

## CUATRO LIBROS INTERESANTES

FRUTA PROHIBIDA

LOS QUINCE GOCES DEL MATRIMONIO

MISTERIOS Y SECRETOS DEL LECHO CONYUGAL (2 tomos con grabados).

Se envían á provincias, certificados, los cuatro tomos por cinco pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por cinco francos ó un dollar.—Los pedidos, con su importe, diríjanse únicamente á Antonio Roa, librero, Jacometrezo, 80, 4.º derecha, Madrid (Casa fundada en 1896). *Biblioteca privada.*—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0.50 ptas.—Exportación por mayor, de Revistas Ilustradas y periódicos á los señores libreros y Corresponsales de España y América.

R

M

bas

M

bas

q

le

AR

II

s

b

l

to

to

sa

cl

or

al

o

o

so

n

o

co

ca

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o

o





